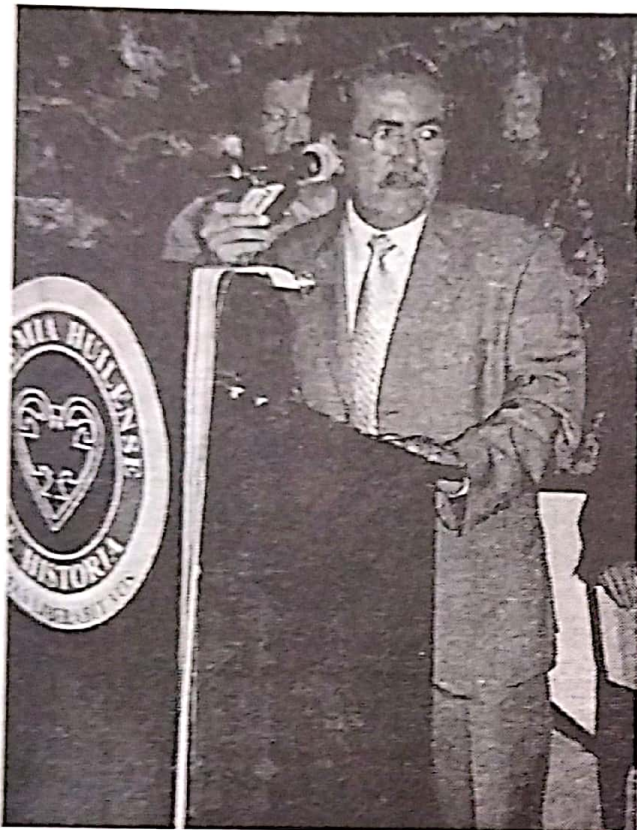


**DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR
EL H. ACADEMICO REYNEL SALAS VARGAS EN LA SESIÓN SOLEMNE REALIZADA
CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO DE LA CREACIÓN DEFINITIVA DE LA
ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA; EN LA SEDE DEL MUSEO DE ARTE
CONTEMPORANEO DEL HUILA**



La memoria de quienes ya partieron nos asiste en esta tarde especial. Su espíritu, sus esperanzas, sus fortalezas, sus ilusiones se han prolongado más allá de la muerte y continúan contribuyendo a la construcción de esta corporación cincuentenaria. Su presencia espiritual engalana esta solemne reunión. Loo a Jenaro Díaz Jordán, David Rivera Moya, Pedro José Ramírez Sendoya, Gilberto Vargas Motta, Eduardo Unda Losada, Francisco de Paula Plazas, Tulia Rosa Espinosa Celis, Arturo Espinosa Celis, Gustavo Antonio Hernández Riveros, Antonio Polanía Polanía. Antonio José Villegas Trujillo, Miguel Ángel Díaz, Elcira Olaya de Cleves, Antonio Buitrago y Andrés Rosa Summa.

La década de la identidad

La década de los cincuenta en el siglo pasado, como lo hemos dicho tantas veces, fue especialmente rica en el proceso de consolidación cultural del Departamento del Huila. Ella registró la madurez de la Aplanadora Opita, con todo lo que significó para el

orgullo huilense, y del Museo Santacoloma, una ventanita al conocimiento en el árido ambiente científico del pueblo huilense. Vio nacer la Biblioteca de Autores Huilenses, la Biblioteca Departamental «Olegario Rivera» el Conservatorio Departamental de Música, las primeras composiciones de Jorge Villamil Cordovez, la Bandera del Huila, al dúo cómico musical Los Tolimenses, el San Pedro como fiesta oficial, la idea de la universidad, la aerolínea Taxi Aéreo Opita -TAO-, Los Papelipolas y el Centro Cultural del Huila, entre otros. Además, experimentó el crudo dolor y el desarraigo que genera la violencia. En la década siguiente, la culminación de la carretera a Espinal, la explotación del petróleo, la Operación Huila, el MRL, las parcelaciones de El Juncal y Campoalegre, el terremoto del 67, la estabilización de la prensa escrita diaria, los primeros pasos para la generalización de la televisión y de la electrificación rural y la candidatura presidencial de Misael Pastrana Borrero significaron el principio de la transformación política, económica y urbanística del departamento como tal y de buena parte de sus municipios.

Una respuesta conservadora al cambio

El Centro Cultural del Huila fue una respuesta, conservadora quizá, a los agitados días del cincuenta. Fue el refugio y la defensa de un grupo de intelectuales para quienes, la convulsión que generaba la violencia partidista, la migración, el desplazamiento y la penetración acelerada de los medios de comunicación radial y del cine, se constituía en un latente peligro contra la idea del ser huilense, patriarcal, tradicionalista, bucólico,

aislado, católico. El crecimiento de la población urbana, la generalización de la agricultura comercial en el norte y centro del departamento y el incremento del transporte automotor corroían ya las ancestrales tradiciones y se perdía, por tanto, el arquetipo de hombre que por decenios se había llevado a la práctica siguiendo el modelo definido por Rojas Tobar, puesto en práctica por los sacerdotes de los seminarios de Elías y Garzón, las religiosas de los colegios de La Presentación de Pitalito, Timaná, Garzón, Agrado y Neiva, las Vicentinas de La Plata, Nátaga y la capital, las Salesianas de Neiva y Gigante, y los docentes surgidos de estos centros de educación secundaria, constituidos, por las circunstancias, en hegemónicos formadores de maestros para las escuelas y colegios del Huila.

El Centro Cultural del Huila fue un espacio diseñado para llenar los estivales días de la «*diosa del río*» y la mente de los estudiantes libradunos e iceneistas, y en menor medida de las estudiantes liceistas y departamentalistas, con visiones distintas a las que inspiraba la cotidianidad del comercio, la política partidista y la aún pujante actividad del campo y el transporte. Según Díaz Jordán y sus contertulios, la vida en el Huila tenía otros ingredientes: una historia en cada pueblo y una maravillosa geografía. Además, qué bueno resultaba recordar anécdotas y hechos singulares del pasado y reconocer los elementos constitutivos de otras culturas que algunos de ellos habían tenido el privilegio de conocer. Finalmente, por qué no intentar el culmen del conocimiento acariciando el don de la creación literaria, a fin de darle valor agregado a las palabras de todos los días?...

En el Centro Cultural del Huila no se trataba de procesar sistemáticamente las características culturales del huilense que vivía un crítico período de transición con el propósito de consolidarlas. La finalidad era construir un refugio para la memoria, el recuerdo, el placer estético y la escolástica. Una revista, la Huila, que apareció cada trimestre desde 1956, durante los tres primeros años, es aún la residencia predilecta y silenciosa de estos sueños.

Una ideología para el Huila gobernante

Pero el Huila cambió. Gentes del Huila asumieron la dirección de la nación. Gentes de todo el país llegaron al Huila. Gentes de todo el Huila llegaron a Neiva hasta convertirla en ciudad.

Dominados los llanos calurosos, la agricultura comercial decidió trepar por los flancos de las cordilleras caminando en la existencia de tolimenses, cundinamarqueses, caldenses, quindianos y tantos más, quienes llenaron de cafetos sus estribaciones. La iglesia y la izquierda asimilaron los derechos y la dignidad humana a la justicia. En el Centro Cultural, convertido en Academia de Historia, la contemplación del pasado se tomó en compromiso cívico y patriótico. La patria en manos de un huilense requería hijos amorosos, valientes, aguerridos. Bolívar y la independencia pasaron a ser el centro de las preocupaciones intelectuales de la Academia, y con ellas el ejército que presidió por varios años sus sesiones. Las guerras de independencia, la independencia absoluta de la Provincia de Neiva, los Mártires de la Independencia, la defensa de Leticia, el ancestro guerrero heredado de La Gaitana fueron temas que ocuparon la atención de sus integrantes por espacio de cuatro lustros. El Huila, gobernante de los años setenta, había hecho su profesión de fe bajo el convencimiento de que había construido su carácter social y político al amparo bélico de La Gaitana, credo según el cual el huilense no toleraba la sujeción a otra voluntad distinta a la suya, razón de su talante independiente e individualista. El origen histórico de los municipios, la fecha de fundación de sus localidades, la bandera y el escudo, la contribución huilense a los procesos de independencia y de defensa nacional, la celebración de las fechas patrias nacionales, departamentales y municipales y la memoria de quienes dieron su vida por la patria en el Parque Santander y en la Guerra con el Perú, se constituyeron en el medio a través del cual la Academia hizo presencia institucional en el Huila.

Pensamiento y realidad

¡Cuán lejos de este discurso transitaba por esa época la sociedad civil! Ella y sus dirigentes construían el presente del Huila, realimentando los procesos políticos y económicos de las últimas décadas, adaptando las costumbres de los viejos caudillos partidistas a los nuevos esquemas del bipartidismo constitucional. Y más allá de los centros urbanos, en las agrestes estribaciones de las cordilleras se consolidaba silenciosa la subversión, aquella que advirtió de su poder cuando la voz de los campesinos de El Pato bajó hasta el parque Santander para gritar sus reclamos, tomarse la gobernación y enseñar su inconformidad. Mientras, la Academia guardaba la memoria de las gloriosas intervenciones bélicas de los huilenses, como si el espíritu libertario de los europeos y norteamericanos que vivieron la Segunda Guerra Mundial se hubiese encargado de inspirar el talante de la generación que dirigió la Academia en sus primeros años como tal; como si la memoria del sacrificio fuese la única razón que soportara el orden.

A pesar de los sueños frustrados

Y una vez más el Huila vivía la coyuntura de la transformación. Las regalías del petróleo, como opción real para garantizar la financiación de grandes y ambiciosos proyectos de inversión en educación, acueductos, alcantarillados, electrificación y agroindustria, permitieron soñar con un Huila desarrollado, más allá de sus tradiciones y del amor de sus gentes por la libertad.

La Empresa de Publicaciones del Huila, pensada para reactivar la Biblioteca de Autores Huilenses, cuya existencia se inauguró con las obras de Julián Motta Salas y Jenaro Díaz Jordán. El Colegio para La Enseñanza y La Investigación Artística, CEINAR, se ideó con el fin de alimentar el alma de los niños y jóvenes del Huila. Las Escuelas de Artes fueron remanso para que los colores y la arcilla cobraran vida en las manos de los artistas de la tierra, tras las huellas de la heredad que dejara huérfana Borrero Alvarez. La crecida planta de educadores a cargo del departamento se entendió como la redención educativa del Huila, cuyos maestros en el pasado se habían visto obligados a recibir cajas de aguardiente en pago de los servicios que prestaron en función de la inteligencia infantil. La burocracia y la descentralización de la administración seccional fueron posibles porque se quería acercar el Estado a las gentes para solucionar de manera inmediata sus problemas. El capital semilla que la gobernación sembró quiso ser la base para el surgimiento de empresas agroindustriales, mediante las cuales el Huila acortaría la distancia de progreso y desarrollo con otras regiones del país. Sólo la inagotable producción musical de Villamil, el admirado fervor de la Banda Departamental, la silenciosa tarea del Conservatorio y la inspiración de un puñado de compositores seguía cantando para Colombia y el mundo las dichas y desdichas del alma huilense; y La Vorágine, siempre actual, desde la Biblioteca Departamental y desde todas las bibliotecas del mundo, continuaba removiendo conciencias, en este lado de la tierra y en el viejo mundo, por la inocultable injusticia y la esclavitud que aún golpea a la humanidad.

El hoy está en el pasado

La Academia Huilense de Historia no tuvo tiempo para llorar la derrota del nuevo proyecto de desarrollo del Huila ni dejó que su alma se amilanara ante la violencia, la extorsión y el secuestro, ni que se corrompiera su ser con los vapores que se alcanzaban a escapar de la economía subterránea. Hija, una vez más de su tiempo, la Academia asumió los sueños frustrados de los huilenses como el más preciado insumo para su trabajo. Y la investigación científica del pasado fue su mejor bálsamo y su fortaleza. Se empeñó en encontrar en la historia de los procesos sociales y económicos del Huila y en general del Alto Magdalena, vividos a lo largo de quinientos años de historia, la razón de la realidad actual. Y el Huila resultó ser mucho más que las expresiones de valor de sus próceres y soldados y que los anhelos de libertad que hemos interpretado en La

Gaitana. Por sus caminos no sólo se han escuchado los cascos del esbelto caballo del Libertador, sino las de las recuas de mulas con tabaco, quina, caucho, sal y café, el tropel de los toros y el grito oportuno del moreno vaquero o del desvelado patrón del champán.

No es una raza.... es un pueblo en construcción

Nuestra historia, la historia del Huila resultó más compleja y comprometida con el género humano. La población aborigen fue diezmada sin piedad, la tierra se concentró en unos pocos, las diferencias sociales se instituyeron como algo común y corriente, la hacienda ganadera nunca exigió inversiones y menos el empleo de la ciencia y la tecnología, la sociedad fue dual, divida entre ricos y pobres, liberales y conservadores, religiosos y ateos, caritativos y usureros, intelectuales y comerciantes, en fin, en patrones y siervos, aunque a todos los unían las alegrías de la noche de San Juan y el picaresco canto de los rajaleñas. En el Huila no hubo burguesía a pesar de los intentos de don Oliverio Lara, la visión empresarial, salvo algunas excepciones, tan solo alcanzó a sobrepasar los cercos de piedra que dividían un bien del predio del vecino o el mostrador de la tienda de la estantería de la competencia. Rivera, Borrero Alvarez, Matiz, García Borrero y Motta Salas fueron islas, razón por la cual no es posible hablar de procesos sociales ni generacionales de creación artística o literaria, a pesar de que la lumbre de la producción ha permanecido encendida gracias al aliento de Benhur, Wiston, Hader y Carlos. En cambio, el arroz, el café, los frutales, la tilapia roja, los molinos y trilladoras han generado riqueza y en dinámica anuncian la voluntad de hacerlo por muchos más años. No es la huilense la raza excepcional, amante de la libertad que se quiso proclamar cuando Pastrana Borrero asumió la presidencia. El del Alto Magdalena está hecho del mismo barro con que está hecha la mayoría de los hermanos en la patria. Tanto ama a Colombia cuanto su comportamiento ciudadano de todos los días se empeña en destruirla. La solidaridad no va más allá de celebrar un nacimiento o de lamentar la muerte del vecino o relacionado. El respeto y valoración de las expresiones artísticas, musicales y artesanales no se prolonga un día después del San Pedro. San Churumbelo y Churumbelito no son más que nombres cadenciosos para cerrar con armonía un inspirado verso del folclor. No es esta una raza como se decía en los setenta. Es un pueblo en construcción, con grandes posibilidades. Los huilenses en la inspiración de sus músicos han transformado las penas y alegrías del corazón, el verde esmeraldino de la naturaleza, la suave brisa y las noches estrelladas en cadenciosa música que hace perennes los requiebros de amor, el dulce canto de las mirlas, la fragancia inconfundible de las flores de mayo y las noches de cristal. En el mágico poder de Rivera ha cantado su ira contra la injusticia y contra incomprensible destino humano. Las manos encallecidas han adecuado miles de hectáreas de tierra aquí y en casi todo el territorio nacional. Los suyos están desarrollando tecnología para la agricultura y la piscicultura, y sus campesinos son capaces de unirse entre sí y con la naturaleza para producir el mejor café de Colombia, han sobrevivido al aislamiento, a la pobreza y a la violencia. Los huilenses somos una opción de futuro.

Engendrar el futuro

El Centenario del Huila fue para la Academia la oportunidad para hacer un balance de la vida departamental y su papel en ella. Buena parte de la historia de esta tierra está procesada y continúa escribiéndose. La empresa que sigue es divulgarla, dar a conocer a todos sus contenidos y sus análisis. Se trata de ver el Huila con otros ojos, de construir huilensidad, esto es, de construir un conocimiento sobre el Huila capaz de generar la transformación de las estructuras mentales que garanticen el Huila soñado en la visión 2020.

Cátedra de la Huilensidad, creada por el gobierno departamental a instancias de la Academia Huilense de Historia, Construcción del Conocimiento del Contexto Local financiado por el gobierno seccional y elaborado por equipos de investigadores en cada municipio con la asesoría de la Academia, Sala Huila, Archivo Histórico

Departamental, Archivo Histórico Notarial y biblioteca especializada. Esta es la Academia que llega, remozada, a sus cincuenta años de vida continua. Ella es hoy una serie de acciones y servicios dirigidos por Camilo Francisco Salas Ortiz, María de los Angeles Olaya, Alvaro León Cabrera Guzmán, Luis Eduardo Cortés Ortiz y Fernando Antonio Torres Restrepo, comprometidos con la misión de contribuir con la formación del nuevo hombre huilense.

Los cambios y la dinámica social demandan instituciones proactivas. La Academia Huilense de Historia ya camina hacia los próximos cien años y, fiel a la ordenanza que le dio su carácter, anima las decisiones del gobierno y la vida pública de los ciudadanos.

Neiva, 24 de febrero de 2006

Acto de Instalación. Concierto Banda Sinfónica de Vientos del Huila

